

¡OJO!

Tendrán al mes lectura
Por cinco reales,
Alquelles que en el pago
Sean puntuales;
Son tiempos malos
Para andar ¡vive Cristo!
Cobrando á palos.

LA BABEL.

CONFUSION SATIRICA POLITICA ILUSTRADA.

(TERCERA ÉPOCA.)

¡OJO!

Entre tanto, señores
Cada semana.
Un dibujo tendreis
De un tal Andana,
Hombre que pinta
Muchas veces con...tinto
Pocas con tinta.

SUSCRICION.

Un mes, 5 reales; pago adelantado. Fuera: trimestre 16 reales.

DIRECTOR.

Francisco Llopis.

CORRESPONDENCIA.

Redaccion y Administracion, calle Real número 55.

ACLARACION.

Para evitar torcidas ó maliciosas interpretaciones, hacemos constar, que la redaccion de LA BABEL la forman Don Francisco Llopis Perez y D. Ricardo Mateos Garcia, los cuales responderán lo mismo en el terreno público, que judicial ó privado de los escritos que cada uno de á luz en las columnas de este periódico. Conste asi.

AL PÚBLICO.

Tenemos una deuda pendiente con nuestros lectores que vamos á saldar en este número, segun ofreciamos en el anterior.

Digimos que explicariamos de una manera clara y terminante los fundamentos en que se apoyaba el *pundonoroso valiente y bizarro* director del periódico que subvenciona el *ex-amigo* de Don Juan Diego Carretero para injuriar de una manera tan cobarde como rastrera á nuestro director Sr. Llopis y no queremos dejar pasar un solo dia sin que el público conozca el medio poco digno de que se valen ciertos sugetos, para calumniar á los periodistas que dicen verdades, cuando el peso de éstas dejan aplastados á aquellos á quienes se les dirigen.

Primera infamia. Dijo el papel municipal que nuestro director habia permitido que se le escupiera al rostro en cierta ocasion; esta acusacion además de ser baja y miserable supone en el que la lanza un alma tan vil como cobarde.

Bien sabe Almería entera que siendo el Sr. Llopis director de *La Izquierda Almeriense*, se publicó en este periódico y bajo el epigrafe de *Imitacion de Zorrilla, una poesia* en la que se referian ciertos hechos que cuadrarian perfectamente á Don Juan Lirola y Gomez, Alcalde de esta capital, cuando éste se dió por aludido sin que nadie supiera el motivo, ni el mismo que escribió la poesia, que guiaba á dicho Sr. á creer que el Don Juan que habia creado la mente del poeta fuera el Sr. Lirola.

Pues bien, una tarde, al entrar nuestro director, Sr. Llopis, en el Café Suizo vió, que en él se encontraba un sobrino de Don Juan Lirola: nuestro director dirigióse á una mesa donde habia varios amigos suyos, tomó café mientras el sobrino del tío tomaba una tras otra varias copas de rom ó cognac. Levantaronse los señores que estaban en compañía del Sr. Llopis, el camarero llevóse todo lo que habia encima de la mesa, la limpió, quedándose solo nuestro director.

Al poco rato observó éste que el sobrino del tío se marchó á la calle volviendo á los diez minutos con un dependiente de la casa del tío y despues de tomar mas copas, levantóse, sino lleno de valor, embotado de alcahool y dirigiéndose al sitio donde estaba el Sr. Llopis le dijo: «vengase V. conmigo que voy á matarle.» El director de *La Babel* manteniéndose rescoitado en el divan donde estaba le contestó: que no creia que habia llegado la hora del sacrificio, que se sentara y con calma y sin escándalo ventilarian en el terreno que fuese, la cuestion que le hacia colocarse en aquella actitud tan *valerosa é hidilga*; pero como sin duda el sobrino del tío ya llevaba su plan convinado insistió, manifestando al Sr. Llopis que si no le seguia le escupiria al rostro y lanzando algunas palabras que el espíritu le hizo despedir, marchóse algo precipitadamente á la calle con el

dependiente, donde estaba otro su hermano con dos *quitaos*, sin esperar a que el Sr. Llopis le contestara y dando lugar el escándalo consiguiente.

Debemos advertir, que algunos dias antes de este hecho y despues de la publicacion de los versos, se encontró el Sr. Llopis con el sobrino del tío varias veces en la calle, cuando ambos iban solos y no se atrevió á decir éste ni una palabra á aquel, es decir, que para realizar su acto necesitó *espiritualizarse*, salir á la calle por un dependiente, dejar tres individuos más en la puerta y coger indefenso á nuestro director.

Al día siguiente el Sr. Llopis llevó á cabo las gestiones convenientes para verse cara á cara con el sobrino del tío, pero no pudo conseguirlo. En su vista el Sr. Llopis le demandó en juicio de conciliacion y allí rectificó el sobrino del tío manifestando que no habia tenido intencion de herir en lo más mínimo la dignidad de nuestro director y que si algun acto ó palabra suya se habia interpretado en otro sentido la retiraba desde luego.

Juzgando imparcialmente esta cuestion, diganos nuestros lectores, de que medios, que no fuesen los puestos en juego por nuestro director, se repelen las agresiones cobardes que se dirigen en un café público por personas alcoholizadas, acompañadas de cuatro *quitaos*, teniendo un tío alcalde y cogiendo indefenso al *acredido* y diganos tambien el calificativo que merece el que se vale de un hecho tan cobarde y miserable para lanzar una acusacion como la que lanza contra el Sr. Llopis el director de el papel municipal, que como es público no ha tenido valor para aceptar las consecuencias de su accion vil y baja.

No sabiamos, hasta ahora, que hubiese gentes que aplauden las alevosias, pero nos ha salido un señor Católico, Apostólico, Romano, y por ende sacristan de convento, que nos lo ha hecho comprender.

Esto en medio de todo es muy natural para ciertas almas, que creen que es una valentía insultar desde el tejado y no responder cara á cara de esos insultos.

Queda perfectamente justificado que la primera infamia con que el director del periódico municipal ha querido manchar la dignidad del Sr. Llopis está, como suele decirse, desmenuzada; la segunda la explanaremos en nuestro número próximo, pues no tenemos espacio bastante para hacerlo en el presente.

VENTANILLAS DE LA BABEL.

Bibliografía.

BIENAVENTURADOS LOS QUE MUEREN.

Conclusion.

Nosotros para decir que todo es malo, no tenemos atrevimiento, furor, despecho, ni rencor. Presentamos lo que es peximo y probamos el por que lo és, como venimos haciendo, sin alterarnos el pulso, ni dar puñetazos encima de la mesa, ni otras *zarandajas* por el estilo.

Rehúimos el insulto personal, porque nuestra educacion lo rechaza; pero cuando se nos insulta devolvemos el ciento por uno, cosa que demuestra que somos bastante generosos cuando tal rédito pagamos. Por este concepto no se nos puede llamar *matatias*.

Daremos fin á la DISECCION (sin haber criado la

rana pelos) del drama del Sr. Ledesma, y despues contestaremos á las dos largas *epistolas* del insigne paisano del amante de la señora del Toboso. Más tarde, como deciamos en nuestro número anterior publicaremos ¡la paliza! que nos pega el critico de *Las Notas de mi lira*, copiando algunas líneas que por la tal obra nos dedicó el *Ferrocarril*, eso sin, que le dieramos ni un *boton*, como se dice vulgarmente: presentaremos además los juicios hechos por varios periódicos, á quien tampoco hemos pagado ni comprometido con cartas de Moret, etc. etc.

Pero dejemos esto, que ahora no viene al caso, y adelante con la *disercion*.

El leguleyo D. Antonio se ha empeñado, y lo ha conseguido, que todos los actos de los *dramas que escribió* empiecen por monólogo. Aquí de la justicia de nuestro modo de criticar: esto es original, puramente original del autor de *Bienaventurados los que mueren*, y no hay duda, por ello resultará que los siglos futuros, no, los siglos no, los autores dramáticos que con ellos vengan, encontrarán.....

(Que demonios de voces dá ese buen hombre en la calle, que parece....)

(Un hombre que pasa por la calle con un costal al hombro:)

—¡Papel de envolver! ¿quien vende?

(D. Antonio Ledesma, el Sr. Z. y el bachiller Sanson Carrasco, desde un balcon de una casa.)

—¡Aquí, aquí, buen hombre, aquí están *Las notas de mi lira*!

—D. Ricardo Mateos, y todo el que tiene sentido comun á aquí entra el Sr. Vico y la *compres* del Teatro de Calderon de Almería cuando estrenó la obra del Sr. Ledesma) por calles, callejuelas, plazas, plazuelas, ventanas, ventanillas, balcones y torres.

—¡Aquí! ¡aquí! buen hombre, hay unas cuantas libras de papel del drama *Bienaventurados los que mueren*.

Don Juan Gutierrez de Továr, que pasa á la sazón por la calle, con dolorido acento y atristado el semblante, con mucha razon, esclama.

—¡Valiente espectáculo!

Se han roto las hostilidades, los beligerantes arman sus ejércitos y la lucha empieza ahora.

Primeras guerrillas.

Sr. M. (al corneta) ¡Atencion, fuego y marcha

El Sr. Ledesma, por boca de Roberto dice:

«Tampoco yo lo adivino

y es aún mayor mi extrañeza...

sólo sé que mi cabeza

dá vueltas como un molino.»

El Sr. M. ¡Batallones!... ¡fuego cerrado! Rum! plum! plum!... ¡raan!... rooon!

¡La cabeza del Sr. Ledesma dá vueltas como un molino! Ahora falta saber donde existe un molino que dé vueltas, por que nosotros los que hemos visto, están quietecitos, muy quietecitos: solo las piedras destinadas á moler son las que cuando hacen su oficio, giran.

Este lenguaje solo es capaz de usarlo el señor Ledesma; pero nadie más.

¡Valientes figuras retóricas! ¡Buen modo de hablar castizamente.

El Sr. Ledesma á la defensa por boca de Diego.

«Pues para y oye: á mi ver,

este lance singular

no puede en bien acabar,

sin graves cosas traer.»

El Sr. M. (un par de bombas) Albarda sobre albarda. Si no puede acabar en bien, es una razon



TIO-VIVO F



OLITICO

que ha de traer graves cosas, porque o que no es bueno, es grave.

El Sr. Ledesma (largando una versada):

Dime ¿quien Eduardo es?

El Sr. M. Eso no es verso, ni poeta el que tal diga. ¡Una descarga cerrada al acento y á las patas.

El Sr. Ledesma (parapetandose)

Yo lo he visto. En mi vacia cámara, de amor desierta.»

Si señor, vacia, como su cabeza de usted. Si estaba vacia no habia nadie, ni usted mismo, porque si usted estaba ya no estaba vacia, por consiguiente tampoco estaba desierta, porque usted ó Margarita es algo, nos parece á nosotros, salvo sea la parte,

En boca de Eduardo.

«¡La verdad es el filo de un acero, desnudo es cuando vence y cuando corta!»

Que la verdad es el filo de un acero, no lo admitimos señor mio, podrá en algun caso compararla con el filo de un acero, en cuyo caso se dice: «La verdad es como el filo de un acero», y que el acero corta desnudo, eso ya lo sabe todo el mundo, por que no ha de cortar ni vencer vestido.

Vamos al pensamiento que dicen, que tiene la obra.

«¿Podrá nadie lanzar mentira impia en el trance supremo de la muerte?»

El Sr. M. (Deteniendo el fuego) ¡Bien muy bien!

Eduardo (continuando)

«¡Pues matamé, y acaso convencerte logrará el estertor de mi agonía!

—¡Fuego! porque lo hecha usted á perder.»

El estertor no puede convencer á nadie, si no el que el paciente se muere, puesto que no es otra cosa que un resuello ronco, acompañado de estremecimientos convulsivos: lo que puede convencer es una confesion hecha en la agonía.

Pasamos por alto, pero que si el autor quiere que se los señalemos, estamos dispuestos á hacerlo, muchos defectos que tiene este acto, hijos del completo desconocimiento del teatro: pero no podemos callar el mal efecto que ha de producir al público la escena once, donde, aunque breve, el público no vé otra cosa que una mujer tendida en el pavimento, como asimismo en la doce, esa rapidéz con que Eduardo siente el grito de la conciencia, cuando no ha hecho un segundo que ha cometido el crimen.

El final de este acto es horrible, mas malo no se puede escribir, dramáticamente hablando. El efecto teatral se ahoga al peso de tanto muerto.

Resúmen general.

—(¡Fuego por divisiones!)

¡Trece monólogos!

—(¡Artilleria, fuego cerrado!)

¡Tres historias en el primer acto!

—(¡Una carga de caballeria!)

Doscientos palos al idioma de Cervantes!

(¡Cargas á la bayoneta!

Ninguno de las personajes está bien caracterizado, los que además, entran y salen de escena sin otra justificacion que capricho ó poca facundia, del autor.

El señor Ledesma, en el Diego, nos presenta un padre como él solo podrá serlo; pero jamás como son los demás: al propio tiempo que tanto el padre de Margarita, como ella, su esposo, su suegro y su ex-amante, no olvidado y repuesto son una coleccion de filósofos, que se pueden exponer al público como los leones del coronel Boon unas veces, y otras como mujerzuelas sin decoro ni vergüenza.

Y finalmente, el autor de *Bienaventurados los que mueren*, (nosotros no aventuramos tan facilmente un juicio sobre el porvenir, negándole facultades que puede adquirir) si quiere ser escritor tiene que aprender un poquito más las reglas gramaticales, y para llegar á ser un autor dramático, debe estudiar además el teatro, fijándose mucho en justificar, caracterizar, y en esos imprescindibles efectos teatrales que salvan la mayor parte de las veces las obras de los *escribidores más ramplones*, como matan, por falta de ellos, las de escritores tan eminentes como D. Manuel Cañete, el de la *Academia de la lengua*; y además, ser menos presentuoso, doblar con más respeto la cabeza ante el juicio público y la crítica, y no, á despecho de esta y de aquel empeñarse en hacer comulgar al mundo como bueno, con un drama tan disparatado como *Bienaventurados los*

que mueren, á quien deseamos que la tierra le sea leve.

Ahora una explicacion, al picarillo *Bachiller Sanson Carrasco*.

¿Sabe usted señor leguleyo porque hemos usado la palabra *disercion*, y no la de DISECCION? Pues por su mala fé, al apoderarse de ella sin respetar una errata de imprenta, y como usted no la subrayó, la hemos hecho suya con la misma intencion que usted la hizo nuestra.

A donde las dan las toman.

DE ACTUALIDAD.

Aparte de las palizas que por aquí nos pegamos, el lance que lugar tuvo entre Paco y su adversario, y la cobarde conducta de un papelucho may malo, mas digno que de ir al público de envolver queso y garbanzos, que dirige un sacristan, misto en carca y fusionado, que besa á José Maria, no al ladron, si no á un muchacho, que viste la *opa* morada, cierto sitio que callamos vamos á hablar de otro asunto que puede interesar algo.

El perinclito Lirola con su amor puro, acendrado á nuestro rey D. Alfonso, tan pronto supo los casos y las cosas de Paris, (de cuya accion protestamos por lo miserable y baja, no la de D. Juan ¿estamos? la que siguieron allende cuatro pillos desalmados) abrió su voz poderosa, y con un tono de bajo (que por bajo nadie á oido) con el municipio ex plato, (en pleno, entiéndase bien) *protestó* su adhesion dando.

¡Oh perinclito Lirola, tu nombre será grabado en el marmol y en los bronces, y pasarás figurando en los siglos venideros al pié de los hombres altos.

Confusiones locales.

Segun leer os en algunos periódicos de Madrid y de provincias, en varias capitales y á escitacion de los ayuntamientos, se han hecho manifestaciones públicas contra el salvagismo de los anarquistas de Paris en son de protesta por la forma descortés con que se ha recibido á Don Alfonso en la capital de Francia.

El ayuntamiento que preside el Sr. Lirola ni los demás presupuestivos que siguen la política del Sr. Navarro Rodrigo en esta provincia, nada han hecho para demostrar su *disgusto* por la forma hostil con que se ha recibido al rey en Paris.

Si hubiera sido para demostrar su adhesion á Sebastian Perez tal vez el Sr. Lirola y demás explotadores hubieran hechado la casa por la ventana hubieran disparado cuatro docenas de cohetes reales y la banda municipal hubiera recorrido las calles.

Enviamos nuestro más sentido pésame á nuestros queridos amigos particulares los señores Don Luis Gimenez Cano y D. Juan Gimenez Ramirez, por el fallecimiento de la señorita Doña Angela Gimenez Ramirez, hija del primero y hermana del segundo.

La muerte de tan bella y apreciable señorita

ha sido muy sentida entre los numerosos amigos de la familia.

El Diario de Granada se asusta porque los diputados de aquella Comision provincial han acordado celebrar veinte sesiones en el corriente mes, que importan ochenta duros cada una.

Cuentan de un sábio que un dia.....

Pues nada, la comision provincial de Almería vá de vuelta cuando la de Granada empieza á andar el camino.

La diputacion y ayuntamiento de Murcia han nombrado dos comisiones para que pasen á Madrid á felicitar á D. Alfonso y ofrecerle en nombre del pueblo que representan su adhesion y cariño. Todo esto despues de la manifestacion pública que se organizó en dicha capital.

El entusiasmo monárquico no ha llegado aún á los corazones de nuestros padres locales y provinciales.

Bien es verdad, que los navarristas almerienses son por lo que se vé enemigos del *culto externo*.

Por eso sin duda se les vé á algunos, de poco tiempo á esta parte, con grandes *sumas* de..... de patriotismo *atesorado*.

En una larga gacetilla se lamenta *La Crónica* de que para servir los intereses particulares de algun concejal, se haya despojado de sus legitimos terrenos á D. José Duimovich con el fin de abrir la calle de *Arapiles*.

Y dice el colega que lo más extraño del caso es que esto se haya verificado sin formalidades de ningun género, ni previo aviso, ni formacion de expediente, ni edictos en el Boletin oficial, ni nada de lo que la Ley previene que se haga en esos casos.

Vamos, *La Crónica* ha perdido los memoriales, sin duda, pues no se ha hecho cargo de que lo verdaderamente extraño hubiera sido, que el municipio de D. Juan se ajustase alguna vez á la ley.

—Primero moro, que dejar de hacer mi santísima voluntad, habrán dicho D. Juan y comparsas.

En el taller de cerrajería de D. Basilio Carmona, calle de la Noria, núm. 19, hay toda clase de herramientas para las minas, campo y carreteras, y se construyen instrumentos de pesar y medir, candelabros para el cementerio, trócolas para los parrales, rejas y balcones y enseres de cerrajería.

Con gran pompa, y como nunca se habian visto, se han celebrado las fiestas de Nuestra Señora del Rosario, patrona de Rioja, cuyo municipio no ha escaseado nada á fin de darles la solemnidad mayor.

Los fuegos artificiales han sido magníficos, particularmente el castillo, en que la bellisima convinacion de luces, causó la admiracion de los espectadores, que aplaudieron frenéticamente.

Las cucañas hicieron reir estrepitosamente á los curiosos, siendo premiados los más audaces trepadores con 2 pesetas 50 céntimos.

La banda municipal hizo oír sus acordes, demostrando una gran maestría en el divino arte, y una organizacion digna de imitar.

La afluencia de forasteros fué grande, tanto por asistir á la funcion religiosa, que fué solemnisima, como á la corrida de toros, donde se lució el Minuto.

Felicitemos á la comision encargada de organizar los festejos y al digno Sr. Alcalde D. Miguel Rodriguez Garcia y demás individuos del Ayuntamiento, por el buen gusto que han tenido para la celebracion de las fiestas de Rioja.

Hemos tenido el gusto de ser visitados por el *Periódico de Dibujos «EL FESTON DE ORO»*, que dirige el Sr. Navarro de Vera, cuyo primer número acaba de ver la luz pública.

Le agradecemos la atencion y recomendamos esta publicacion al bello sexo.

Almería. — Imp. de La Provincia.